

El periodista Rafael Barret y *El dolor* *paraguayo*

Lentamente nos vamos acercando al centenario de uno de los hitos más importantes de la literatura española, como es el de la generación del 98 y se celebrarán congresos y *simposia* sobre la generación, se revisarán sus relaciones con el modernismo, se reelerán autores y obras, en definitiva, se reflexionará, una vez más, sobre el punto inicial de nuestra literatura en el presente siglo. Es en esta coyuntura de revisión histórica que probablemente se desarrollará en los próximos años, cuando se posibilite la recuperación, que en España es más descubrimiento, del periodista español Rafael Barret. Es necesario precisar que Barret produjo su creación literaria en el Paraguay y fue escasa, lo que impidió en cierta medida un conocimiento mayor en la Península.

La relación con la generación del 98 no es casual. En España, mantuvo amistad con Baroja, Maeztu y Valle-Inclán entre otros; en este último caso, la amistad se prolongó con el paso de los años y se tiene constancia de que Valle-Inclán, en el periplo americano de la compañía teatral de su esposa, lo buscó en aquellas tierras. Si el quehacer literario de Rafael Barret se hubiera producido en España, lo encontraríamos ligado a la generación del 98. No como un autor literario, ya que no llegó a escribir ninguna obra claramente artística, pero sí como periodista comprometido. Su obra es claramente combativa, denunciadora de situaciones injustas y ligada al anarquismo ideológico. Ciertamente, no podríamos encuadrar a Barret dentro de esa línea de anarquismo literario que floreció entre los dos siglos. Así en *Revista Blanca* del 15-XI-1930 se comenta: «Hubo un tiempo en que el ser anarquista, aunque sólo fuera literario, estaba de moda. Eran anarquistas literarios Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Julio Camba, Julio Burell, Salvador Canals, López de Ayala... No quedó uno defendiendo las ideas anarquistas y la emancipación humana»¹. Barret, sin embargo, en

¹ Citado por Lida, Clara E.: «Literatura y anarquismo», en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XIX, 1970, págs. 360-381, pág. 364.

tierras americanas fue más que un anarquista literario para convertirse en el defensor de las clases más humilladas y humildes del Cono Sur.

Existen vínculos de orden literario e ideológico que también lo aproximan al noventayocho. Francisco Corral en su «Estudio Introdutorio»² señala como características que lo ligan a esta tendencia, la preocupación por el caso Dreyfus y su adhesión a Zola; los sucesos de 1896 en Barcelona y la tortura y asesinato de sindicalistas y obreros en el castillo de Montjuich; la utilización del nombre *Germinal* para la revista que dirigió en 1908 en Asunción; la influencia naturalista y, por último, un origen burgués y su acercamiento hasta posturas progresistas. Corral incide también en el papel determinante de «su trasplante a América, que le desconectó del ambiente literario español y dio a su obra una evolución divergente con respecto a los escritores del 98»³. Esta segunda opinión de Corral la suscribimos plenamente: la presencia americana influye en la obra de Barret decisivamente y lo aleja del ambiente literario español, aunque no necesariamente de su lectura. Sin embargo, disentimos de los vínculos noventayochistas que propone. Ninguno de ellos es definitorio de la generación del 98. No es el momento de plantearse su existencia; en estos años sucesivos aparecerán estudios revisionistas, pero aceptándola como etiqueta literaria, ninguno de los rasgos son exclusivos de ella. Esos rasgos son líneas generales de la literatura finisecular más avanzada estética e ideológicamente, encuadrada en el caso español en el modernismo como movimiento globalizador; aunque tampoco éste sea el momento de discutir sobre la dicotomía noventayocho *versus* modernismo.

Francisco Corral en un libro reciente sobre el periodista, *El pensamiento cautivo de Rafael Barret*⁴ y hasta la fecha el estudio más completo sobre el autor, analiza otros temas más claramente noventayochistas como son los de España o de Don Quijote. En cualquier caso, Barret mantuvo una relación personal con varios de los escritores que luego integrarían el grupo conocido por la generación del 98, y también sin duda fue un escritor claramente finisecular de ideología avanzada e inmerso en las corrientes más innovadoras, se llamen noventayocho o modernismo. Para Corral, Rafael Barret «fue un joven del 98. Y que, de no haber emigrado a América, con toda probabilidad sería hoy día un nombre más entre los de esa generación»⁵.

Los estudios sobre Barret y la edición de sus obras han sido pocos hasta la fecha. Podemos citar como el más antiguo, excluyendo naturalmente las ediciones originales, y realizado con un rigor crítico coherente, la edición de *El dolor paraguayo* en la Biblioteca Ayacucho de Caracas en el año 1978; va precedida por un prólogo de Augusto Roa Bastos, gran defensor de la personalidad y la obra del periodista del que se siente deudor agra-

² Corral, Francisco: «Estudio Introdutorio», en Barret, Rafael: Obras Completas, tomo I, Asunción, RP ediciones, 1988.

³ Corral, Francisco: artículo citado, pág. 29.

⁴ Corral, Francisco: El pensamiento cautivo de Rafael Barret. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo, Madrid, Siglo Veintiuno España, 1994.

⁵ Corral, Francisco: libro citado, pág. 76.

decido: «Por mi parte, debo confesar con gratitud y con orgullosa modestia, que la presencia de Rafael Barret recorre como un trémolo mi obra narrativa»⁶. Más recientemente, en el año 1988, y con la ayuda del Instituto de Cooperación Iberoamericano, se editaron las *Obras Completas* en cuatro tomos por RP ediciones de Asunción, con estudios introductorios de Francisco Corral y Miguel A. Fernández. No han sido las únicas: desde los años veinte un goteo de ediciones se ha venido produciendo, pero generalmente con carácter de selección y no de globalidad. En España, sólo existe una edición de artículos del libro *Mirando vivir* en la editorial Tusquets (1976).

Consideramos que una mínima reseña biográfica no está injustificada como presentación de su obra ante el desconocimiento habitual que existe acerca de este escritor. Nos basaremos fundamentalmente en los datos que ofrece Miguel A. Fernández en el tomo IV de *Obras Completas*⁷.

Rafael Angel Jorge Julián Barret y Alvarez de Toledo nació en Torrelavega, Santander, el 7 de enero de 1876. Su padre era un súbdito británico, llamado George Barret Clarke; de formación científica y literaria, se dedicaba a vigilar intereses ingleses en España y en otros países; el origen del padre otorga nacionalidad británica a Rafael Barret, aunque él se consideró sentimentalmente siempre paraguayo y español, antes que inglés. Su madre, Carmen Alvarez de Toledo y Toraño, estaba emparentada con los duques de Alba, Grandes de España. Desde su infancia, Rafael Barret viaja a causa de la profesión de su padre por diversos países, residiendo largas temporadas en París y consolidando una gran formación educativa. De vuelta en España, muere su padre en Madrid el año 1896; su madre moriría en Bilbao en 1900. Empieza estudios de ingeniería, que le permitirán, ya en Paraguay, trabajar como técnico agrícola y dar conferencias de carácter científico.

Con un cierto dinero familiar, se dedica en Madrid a una «vida de joven aristócrata, más dado a la ostentación y a la buena compañía que al mundo del placer» según nos cuenta Ramiro de Maeztu⁸. Entre impulsivo y romántico, el joven se dedica a batirse en duelos, siendo en alguna ocasión apadrinado por otro romántico y bohemio, como es Ramón del Valle-Inclán. Un desgraciado incidente, producto de su ímpetu, terminó con ese modo de vida y buscó su futuro en tierras americanas. Tras retar a un duelo al abogado José M^a Azopardo Camprodón, pretende llevarlo hasta las últimas consecuencias, batiéndose. Esta actitud difería de unas costumbres sociales donde perdón y rectificación lavaban el más ofendido de los honores. Ante el peligroso cariz del asunto, el retado propuso un tribunal de honor presidido por el duque de Arión. En este tribunal se declaró a Barret deshonorado por pederasta y por tanto sin calidad social para batirse con nadie. Barret intentó revocar la sentencia de manera

⁶ Roa Bastos, Augusto: «Prólogo», en Barret, Rafael: *El dolor paraguayo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, págs. 9-33, pág. 30.

⁷ El libro de Francisco Corral realiza un estudio biográfico de carácter más profundo y detallado.

⁸ Citado por Fernández, Miguel Ángel: «Introducción», en Barret, Rafael: *Obras Completas*, tomo IV, Asunción, RP ediciones, 1988, pág. 10.

infructuosa. Una noche, irritado contra esa injusticia, agrede en el circo Parish al duque de Arión, formándose un gran escándalo social, y aunque se demuestra que las acusaciones vertidas acerca de Barret estaban injustificadas, no se le devuelve el honor que le permitiría enfrentarse en un duelo. Tras esto, —corre el año 1902—, sale de Madrid y se marcha a París donde trabaja como corresponsal y periodista, lo que demuestra ya una cierta vocación literaria. No será la última vez que Barret intentará llevar un duelo a su fin último. En Buenos Aires tuvo un altercado porque un tribunal también lo declaró deshonorado tomando como referencia el tribunal de honor español. El asunto terminó aireándose en las páginas de la prensa porteña. En cualquier caso, sorprende, de manera especial en este segundo caso, cómo un hombre defensor de posturas ideológicas de carácter anarquista tuviera en cuenta de esa manera el honor social. Su obra nos muestra un compromiso con una clase «deshonrada» socialmente, cómo luchó por ellos y pidió una mejora de sus condiciones de vida, lo que le llevó en algunos casos a romper con toda una sociedad, y ser perseguido y expulsado.

Para Francisco Corral, «los bastonazos aplicados al duque fueron, en realidad, un verdadero vapuleo a toda una clase social atrincherada en sus bandidescos privilegios. ...Es indudable el germen anarquista del episodio del duelo»⁹. Pensamos que una interpretación más comedida de los duelos nos muestra a una personalidad vehemente, impulsiva y comprometida hasta las últimas consecuencias consigo mismo y con los demás, como luego se comprueba en sus artículos. Es más el reflejo de un hombre en quien «palabra y acción son dos pasos sucesivos y complementarios. Su obra literaria no se entendería sin su accionar idealista y resuelto» como afirma acertadamente el propio Corral¹⁰.

Barret llega de Buenos Aires en 1903 donde se dedica al periodismo. En 1904 es enviado a Paraguay como corresponsal de *El Tiempo* para cubrir la revolución que allí se estaba produciendo. Su espíritu inquieto e impetuoso se vuelve a descubrir cuando se alista en las filas revolucionarias del general Benigno Ferreira y se queda en Asunción. Su primera ocupación será la de técnico en la Oficina General de Estadística y luego en los ferrocarriles. Poco a poco, va introduciéndose en los ambientes intelectuales y periodísticos de Asunción.

En 1906 contrae matrimonio con Francisca López Maíz, Panchita, y deja su trabajo para dedicarse plenamente al periodismo y la agrimensura. De este contacto con el campo paraguayo nace la impresionante serie de artículos *Lo que son los yerbales* (1908) que publica en *El Diario* y donde denuncia las condiciones de esclavitud encubierta en las que vivían los trabajadores del campo. Estos artículos provocaron que la sociedad respetable de Asunción le rechazara.

⁹ Corral, Francisco: artículo citado, pág. 20.

¹⁰ Corral, Francisco: artículo citado, pág. 10.